

HOUSSAYE MICHIEZI, INGRID, *DATINI, MAJORQUE
ET LE MAGHREB (14^E-15^E SIÈCLES)*, LEIDEN-BOSTON,
BRILL, 2013. ISBN 978-90-04-23289-1.
XXX+694 pp. GOLDTHWAITE, RICHARD, *L'ECONOMIA
DELLA FIRENZE RINASCIMENTALE*. BOLONIA, IL MULINO,
2013. ISBN 978-88-15-24660-8. 864 pp.

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO
Universidad de Granada

La colección “The Medieval Mediterranean” de la editorial Brill publica una nueva monografía, obra de Ingrid Houssaye Michienzi, deudora de su Tesis Doctoral, defendida en el Instituto Universitario Europeo de Florencia en 2010. En esencia el volumen aborda las relaciones comerciales con el Magreb en la transición de los siglos XIV al XV a través del Archivo Datini de Prato. Se trata de un trabajo ambicioso, que se presta a múltiples lecturas. La primera y más obvia, en el marco de los estudios de historia económica italiana, la que intenta desentrañar los intereses comerciales del famoso mercader de Prato en el Magreb y las estrategias empleadas para desarrollarlos.

Con una bibliografía muy importante sobre el toscano y su entramado empresarial, ciertamente el Norte de África era un área que no se había abordado en profundidad. No cabe duda de que la autora acierta al poner el foco de atención en las redes que permitieron el acceso a los mercados magrebíes. Las cartas procedentes de Ifriqiya, publicadas en uno de los múltiples apéndices, son una fuente de indudable interés, aunque su escaso número, apenas cuarenta y cuatro, permitía adivinar ya las dificultades para afrontar con solvencia el núcleo de la investigación. Así, de forma inteligente, la investigadora francesa decidió rastrear las informaciones sobre productos norteafricanos en el resto del epistolario, especialmente el procedente de la Corona de Aragón, y otras secciones poco exploradas hasta el momento como la de París.

La manera de reforzar un objeto de estudio que se antoja débil deriva en un análisis de los mecanismos comerciales y las redes mercantiles de corte claramente panmediterráneo. En consecuencia, desde la introducción la autora demuestra solvencia en las estrategias metodológicas adoptadas y conocimiento de las corrientes más recientes de la historia económica fuera del ámbito estrictamente italiano, y queda claro que busca insertar la investigación en una historia mediterránea global, desde la que descender al estudio particular a través del entramado comercial datiniano. Así, comparecen conceptos como sociología de redes, comercio transcultural y diáspora mercantil en el marco de

la realidad económica posterior a la crisis del siglo XIV, debidamente matizada según los últimos planteamientos para entender los precedentes económicos del estudio.

En el mismo sentido cabe entender la primera parte de la obra, destinada a analizar la necesidad de disponer de una red mercantil para poder desarrollar los propios intereses comerciales, circunstancia más importante aún por cuanto que el propio Francesco Datini no disponía de una red familiar propia, ni en consecuencia de una estructura mercantil familiar en la que apoyarse, como era el caso de la inmensa mayoría de las compañías florentinas del período. Es aquí donde surgen las primeras perplejidades, pues habiendo comenzado por los estudios clásicos de autores como Saporì dedicados a las grandes compañías toscanas de la primera mitad del siglo XIV –Bardi, Peruzzi y Acciaiuoli–, continuando con Melis y su defensa acérrima del entramado datiniano, con De Roover y los Medici, y terminando con las consideraciones del mayor conocedor actual de la economía florentina del Renacimiento, Goldthwaite, sorprende la ausencia de un nombre que se ha abierto paso de manera firme en este campo como es el de Sergio Tognetti, cuyos estudios sobre las compañías de los Cambini y los Serristori son modélicos en una producción bibliográfica en cuyo centro se haya el interés por las estructuras mercantiles florentinas del siglo XV. Asimismo, se podría haber aprovechado de forma más profunda el magnífico estudio de Elisa Soldani sobre los toscanos en Barcelona, en el que precisamente el perfil de los mercaderes y sus compañías es un aspecto sustancial del estudio y un número significativo de comparecen asimismo en el estudio de Houssaye.

De la misma manera, si el análisis del personal del *holding* datiniano resulta modélico en las consideraciones sobre el reclutamiento, la formación y la promoción de sus miembros, el marco diplomático de las relaciones comerciales de la *natio* florentina en el Magreb resulta mucho más problemático. Anthony Molho, director de la tesis y autor del prólogo, subraya con fuerza la dificultad que supone en la obra que introduce la ausencia de una política comercial exterior de la República del Arno, al estilo de las que pudieron desarrollar Génova y Venecia en la zona. De una parte, resulta indudable que la ausencia de un marco diplomático institucional derivaba en una posición más inestable en el área para los florentinos. Sin embargo, en este punto sorprende la ausencia del recurso a los trabajos de Avner Greif –citado para otros propósitos– que ha desarrollado en sucesivos estudios lo que dio en llamar el sistema de responsabilidad comunal (“community responsibility system”), según el cual la capacidad de las grandes compañías mercantiles florentinas –regidas por las principales familias que dominaban el gobierno republicano– para sostener el comercio con otras comunidades sin que mediara una intervención institucional volvió superflua la acción estatal y gravoso el mantenimiento de un marco oficial. En este sentido, cabe recordar que las grandes compañías florentinas eran instituciones por sí mismas, colosos que no encuentran equivalente, ni por dimensiones ni por capital, en todo el panorama europeo, de modo que no tenían la misma necesidad de cobertura política que las estructuras de otras repúblicas mercantiles italianas, donde las sociedades eran más pequeñas y el “capitalismo” más difuso.

Por otro lado, en la exposición de las relaciones comerciales con el Magreb en el cuarto capítulo, que cierra la primera parte, la propia autora expone con claridad que no era un área prioritaria para el comercio florentino, careciendo de lana y seda de calidad –no así en lo que respecta al cuero y las pieles–, a lo que se añade que como cliente era ciertamente modesto en comparación con otras zonas del Mediterráneo occidental. El propio epistolario datiniano confirmaría esta impresión si se tiene en cuenta el modesto volumen de las cartas enviadas desde Ifriqiya (44) frente a un centro de alcance ciertamente limitado como Gaeta (348), en el Reino de Nápoles. Es aquí donde irrumpe con fuerza la posición de Mallorca como intermediaria, si bien abordada desde una óptica diametralmente opuesta a la de autores como Nigro y Orlandi, que sostienen que el mercader de Prato no estaba realmente interesado en mantener relaciones directas con el Magreb –más allá de las circunstancias reales que lo impedían– al poder adquirir sus productos con comodidad en los principales centros comerciales de la Corona de Aragón –Barcelona, Valencia y Mallorca– en los que la compañía datiniana de Cataluña estableció potentes filiales.

En consecuencia, ante la ausencia de un debate abierto frente a las posiciones de otros autores como los citados en cuestiones fundamentales, surgen importantes interrogantes sobre el interés real del comercio florentino en general y datiniano en particular en el Norte de África, tal vez sobrevalorado como núcleo del estudio, a pesar de los datos concretos e irrefutables sobre la participación en la exportación de productos magrebíes hacia Europa, en ocasiones en masa, como ocurría con las plumas de avestruz.

Se trata de una limitación que la tercera parte del estudio, dedicada a la composición y las características de la red de negocios de Francesco Datini hacia el Magreb, habría podido paliar. Dentro de la línea metodológica que recientemente ha abierto perspectivas insospechadas sobre la importancia y el papel de las redes en el desarrollo de la economía, se analizan las formas de colaboración, particularmente en tierras catalanoaragonesas en los últimos capítulos, en todas sus escalas, local, regional e internacional. Sin embargo, sorprende de nuevo que la autora se apoye fundamentalmente en el trabajo de David Abulafia sobre Mallorca, pasando de puntillas en la práctica sobre las conclusiones alcanzadas por una autoridad en la materia como es Antoni Riera Melis. En el análisis del papel de los intermediarios judíos en Mallorca y mudéjares en Valencia se recurre acertadamente a la comparación con otros centros mediterráneos, aunque de nuevo surgen limitaciones de tipo bibliográfico. Así, se echa en falta un diálogo o una discusión con algunos de los trabajos más recientes que J. Edwards y S. Ogilvie o el ya citado Greif han dedicado a reevaluar el papel de los mercaderes magrebíes y los mecanismos de solidaridad, lealtad y colaboración que regían las relaciones informales –entendidas como fuera de un marco normativo formal– con comerciantes, factores e intermediarios de todo tipo. En consecuencia, a la postre, las conclusiones alcanzadas no pueden resultar indiscutibles ni en el contexto florentino ni en el mediterráneo.

Con todo, sería injusto atribuir las lagunas señaladas exclusivamente a la autora. En una obra deudora de la Tesis Doctoral no cabe duda de que una responsabilidad importante corresponde al director, que además avala el planteamiento y las conclusiones ofrecidas

prologando la publicación. Pero además cabe recordar que una editorial del prestigio de Brill no duda en pedir modificaciones a sus autores. En conclusión, si bien resulta indudable que la obra ofrece aspectos de enorme interés que fomentarán el debate entre los especialistas en la materia, no cabe duda de que la autora tendrá ocasiones futuras para desarrollar y, en su caso, matizar los planteamientos expuestos, a la luz de una lectura más detenida y una discusión más profunda con otros trabajos directamente relacionados con algunos de los pilares fundamentales de su obra.

En otro plano, cerrando la parábola académica, se sitúa la obra del profesor Richard Goldthwaite sobre la economía en la Florencia del Renacimiento, que ve la luz ahora en la traducción italiana del original en inglés publicado hace cinco años. Resulta paradójico que otras grandes ciudades como Génova, Venecia o Milán conocieran estudios globales sobre su historia económica desde hace décadas, mientras que ésta sea la primera monografía para la capital del Arno, cuando sus archivos contienen una riqueza única en el mundo para el período comprendido entre los siglos XIV y XVI. Efectivamente, en ese período Florencia fue uno de los grandes centros de la economía europea, en la vanguardia del desarrollo del primer capitalismo. En consecuencia, el insigne investigador americano realiza una empresa titánica que cubre tres siglos fundamentales de historia económica, articulándola en dos grandes bloques. Así, el primero se centra en el contexto internacional en el que operaban los mercaderes-banqueros florentinos; el segundo aborda los distintos sectores de la economía urbana (la industria textil, el artesanado, los comerciantes, la mano de obra, la banca), para cerrar con la política económica y fiscal de la República, desarrollando aspectos fundamentales como el papel del *contado* y de la agricultura en la dialéctica clásica entre economía urbana y rural, la distribución de la riqueza o la movilidad social. De esta manera Richard Goldthwaite se confirma, una vez más, como el mayor conocedor de la economía de la Florencia del Renacimiento, con una síntesis ambiciosa que a la vez supone un ejemplo único de visión integradora de los distintos sectores productivos y su funcionamiento.

Semejante logro no sería posible sin un conocimiento profundo de los archivos florentinos, que ha frecuentado a lo largo de su distinguida y fecunda carrera, y de la ingente bibliografía específica que tanto la historiografía italiana como las extranjeras han enriquecido sobremanera, en particular en la segunda mitad del siglo XX. Un papel relevante corresponde a sus propias publicaciones previas, en particular *The Building of Renaissance Florence: An Economic and Social History* (1980), *Wealth and the Demand for Art in Italy, 1300-1600* (1993) y, sobre todo, *The Economy of Renaissance Italy: The Preconditions for Luxury Consumption* (1987), una experiencia preciosa a partir de la cual concentrarse en las actividades económicas florentinas. De esta manera traza un panorama magistral que pasa sin solución de continuidad de la macro a la microeconomía, del cuadro general europeo y mediterráneo a las circunstancias concretas, excepcionales, del ejemplo toscano y su impacto internacional.

El resultado de esta puesta en común de experiencias, fuentes archivísticas y una producción bibliográfica tan diversa no deja de ser sorprendente, pues lejos de limitarse a recordar viejas propuestas el autor las desarrolla, amplificándolas a la luz de la proyec-

ción internacional del ejemplo concreto. Todo ello desde el firme convencimiento del potencial que encierra el análisis económico como herramienta distinta de la descripción histórica para sacar a la luz aspectos inéditos de la historia política, social y artística de Florencia, de modo que la economía tiene un papel integrado en una visión de conjunto interdisciplinar, y no se mantiene al margen, error que no pocas veces se ha achacado a la historia económica.

Naturalmente, como en toda obra que abarca un período temporal tan extenso, hay desequilibrios, que el lector acusará en mayor o menor medida en función de su interés por la economía florentina y su relación con el propio objeto de estudio. Por otra parte, desde que apareció la publicación original en inglés en 2009 han visto la luz nuevos estudios que colman lagunas señaladas por el autor, como el conocimiento del papel de los toscanos en Barcelona, o amplían lo que se sabía sobre su presencia en territorios como Castilla y Granada, en la Península Ibérica, o en Ragusa, en los Balcanes. No habría estado de más una pequeña puesta al día con unas breves líneas.

En todo caso, se trata de observaciones que no desmerecen en absoluto el enorme logro del autor, tanto en el campo específico de los estudios sobre Florencia como en el más amplio de la historia económica, haciendo accesible y claro un panorama que no pocas veces se ha antojado excesivamente complicado. No en vano, la consistencia del estudio ofrece una perspectiva económica útil a los que trabajan otras disciplinas y sugiere numerosos caminos abiertos a la investigación futura. En definitiva, una obra que corona una trayectoria académica intachable.

